

## Textos de la Eucaristía del Domingo

### Primera Lectura: Zac 9, 9-10

Salta de alegría, Sión, lanza gritos de júbilo, Jerusalén, porque se acerca tu rey, justo y victorioso, humilde y montado en un asno, en un joven borriquillo. Destruirá los carros de guerra de Efraín y los caballos de Jerusalén. Quebrará el arco de guerra y proclamará la paz a las naciones. Dominará de mar a mar, desde el Eufrates hasta los extremos de la tierra.

### Salmo Responsorial: Sal 144, 1-2.8-14

#### R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, rey y Dios mío,  
bendeciré tu nombre por siempre jamás.  
Todos los días te bendeciré alabaré tu nombre sin cesar.  
El Señor es clemente y compasivo, paciente y rico en amor.  
El Señor es bondadoso con todos, a todas sus obras alcanza su ternura.  
Que tus obras te den gracias, Señor, y que tus fieles te bendigan;  
que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas.  
El Señor es fiel a todas sus palabras, leal en todas sus acciones.  
El Señor sostiene a todos los que caen, y levanta a los que desfallecen.

#### R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

### Segunda Lectura: Rom 8, 9.11-13

Pero vosotros no vivís entregados a tales apetitos, sino que vivís según el Espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, es que no pertenece a Cristo... Y si el Espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos hará revivir vuestros cuerpos mortales por medio de ese Espíritu suyo que habita en vosotros.

Por tanto, hermanos, estamos en deuda, pero no con nuestros apetitos para vivir según ellos. Porque si vivís según ellos, ciertamente moriréis; en cambio, si mediante el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

### Evangelio: Mt 11, 25-30

Entonces Jesús dijo:

-Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo



sino el Padre, y al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

## Reflexión : Del libro " Seguir a Jesús en la vida Ordinaria " de Javier Garrido

### 1. Situación

Retomemos la reflexión de estos domingos. Somos llamados a ser testigos de Dios en este mundo secularizado; el Evangelio, tomado en serio, empuja a la radicalidad; yo, personalmente, estoy implicado en esta aventura; mi vida no tiene sentido si la acomodo a un orden seguro de obligaciones a cumplir. Pero mi vida es como la de todo el mundo; no puedo optar por nada radical; tengo unas responsabilidades que exigen una fidelidad necesariamente rutinaria...

¿No será que me estoy metiendo en un callejón sin salida, precisamente por querer ser un cristiano de verdad? Ponerse metas tan altas, vivir de la Palabra de Dios, ¿no termina por atrapar al hombre en la desmesura, sacándolo de la realidad?

¿Tendré que irme a un convento o al Tercer Mundo? Sin embargo, he conocido a frailes y monjas y a misioneros, y he constatado que lo extraordinario, a primera vista, no produce necesariamente radicalidad cristiana.

### 2. Contemplación

El Evangelio de hoy nos coloca de cabeza en el corazón mismo de la Revelación y de la lógica del Reino. El contexto en que Jesús lo dijo es claro: frente a la sabiduría de los poseedores de la Palabra o de la perfección, la sabiduría de los cargados con la existencia, gente sencilla, los pequeños, que descubren agradecidos el corazón de Dios, infinitamente misericordioso, manso y humilde.

¿Necesitas todavía una respuesta a tu pregunta: quién puede ser discípulo de Jesús?

El texto del profeta plasma la figura de Jesús-Mesías pacífico, que vence la violencia con las armas de su amor indefenso. La entrada en Jerusalén, el día de Ramos, realizó la profecía de Zacarías.

El salmo nos ayuda a personalizar este espíritu, tan ajeno a nuestros esquemas y tendencias espontáneas. Nuestro Dios, creador y rey del universo, es Abbá, «el Señor bueno con todos, cariñoso con todas sus criaturas, que sostiene a los que van a caer y endereza a los que se doblan».

### 3. Reflexión

¿Quién puede ser discípulo de Jesús? ¿Puede uno serlo ahí, en la vida ordinaria, anónima, entrelazada con tantas pequeñas obligaciones, con urgencias que nada tienen que ver, a primera vista, con el Reino?

La paradoja está en que tú, el agobiado por las preocupaciones, puedes serlo; y con todo, no depende de ti, es revelación del Padre.

¡El secreto del Reino es tan simple, que por eso resulta difícil e increíble! ¿Para quiénes? Para los que quieren dominar la existencia, sean poderosos socialmente o sean poderosos moralmente o sean poderosos espiritualmente.

Tan simple como ser agradecido. Pero nuestra suficiencia no cierra a Dios y al prójimo. A veces pensamos en hacer actos heroicos de amor, cuando el amor se realiza cabalmente en las pequeñas e innumerables obligaciones que nos pesan. ¡Si supiésemos dar la vuelta a nuestras actitudes! Aquello que nos oculta el Reino es, casi siempre, lo que nos revela lo esencial: el amor de Dios encarnado en la condición humana.

#### 4. Praxis

Intentar esta semana descubrir con ojos nuevos cómo en lo pequeño de tu vida, cargada de menudencias y limitaciones, se revela el Padre que se complace en los pequeños, y Jesús, que te llama a descansar en El.

**Comienza por no soñar en una vida distinta**, por asumir tu realidad limitada. ¿No ves que el Mesías Jesús realizó el Reino entre los pequeños y enseñando a vivir lo humano, hasta el punto de que para El era más importante atender a un herido que celebrar el culto en Jerusalén?

No tengas miedo a ser pequeño con Dios, a descansar en El tus agobios. ¡Somos tan ridículos que pretendemos ser importantes con Dios! ¡Con lo dulce que es dejarse querer y acariciar por su misericordia infinita! El te enseñará a ser manso contigo mismo, **a no crisparte cuando no se realizan tus deseos**, a comprender que las relaciones sociales necesitan, sobre todo, ese plus de ternura y comprensión que cada día es más escaso, **a ser fuerte sin violencia**, a no escandalizarte del pecado ajeno ni del propio, a guardar el amor cada día como un tesoro frágil y precioso...

#### Observaciones

1. El Sermón de la Montaña (domingos 4-9 del Tiempo Ordinario) representa el programa de Dios del hombre nuevo, a nivel personal y comunitario. Los domingos 10-14 nos emplazan ante la decisión de llevarlo a cabo, con quiénes cuenta el Señor.

Si somos jóvenes idealistas, hasta nos halaga asumir un proyecto de vida así. Si hemos confrontado el ideal evangélico con las limitaciones personales y las resistencias del entorno, las reflexiones de los últimos domingos nos habrán parecido muy realistas.

2. En efecto, queremos ser discípulos de Jesús, creemos en su mensaje del Reino y nos sentimos llamados a realizarlo. Pero nos cuesta entender que nuestra misión presupone:

- Conciencia radical de ser pecadores salvados.
- Que cuenta con nuestro material humano.
- Que hemos de integrar nuestros miedos y debilidades, e incluso nuestros fracasos, en la lógica de la confianza incondicional en Dios.
- Que el Reino pertenece a los pequeños, por lo que sólo puede ser realizado desde la sabiduría de los pobres de espíritu.

3. Esto vale tanto para las vocaciones especiales, las que institucionalmente están marcadas por la radicalidad, como para las vocaciones llamadas de vida ordinaria, a las que se dirigen particularmente estas páginas. La verdad es que la frontera entre unas y otras es más social que real. ¿Es acaso más radical el voto de pobreza de un joven que entra en un convento que la situación de un padre de familia en paro?

En todo caso, allí donde estamos, lo decisivo se juega en lo cotidiano. Y aquí todas las vocaciones confluyen en lo mismo:

- Primado de la voluntad de Dios, siempre, sobre nuestros proyectos y expectativas.
- Primado del amor en aquello que hacemos, acción anónima o acción de liderazgo.
- Autenticidad y verdad en las actitudes. Sin segundas intenciones con los demás y con nosotros mismos, ya que, con frecuencia, la conciencia de nuestro ser y misión sirven a nuestro narcisismo y sutil afán de poder.
- A mayor motivación espiritual, mejor integración de lo humano.
- Humildad, lucidez respecto al propio corazón, y misericordia entrañable con el prójimo.

4. Dichas así las cosas, el lector de estas líneas tendrá tal vez la impresión de que estoy hablando a «santos». Permítame que remita, una vez más, a una de las paradojas de la experiencia cristiana.

Por una parte, ciertamente, sin este espíritu del Reino, sin este corazón convertido al estilo de Jesús, no merece la pena la aventura de la fe cristiana. Terminará siendo bloqueada por un moralismo estrecho o por fantasías espirituales. La Palabra de Dios, escuchada y celebrada en la Eucaristía, apela indefectiblemente a la dinámica de Absoluto.

Por otra parte, sin embargo, cuando uno entra más adentro en la dinámica propia del Evangelio, el Absoluto (Dios, el amor, los valores del Reino) adquiere un rostro insospechado:

- En vez de encontrarte con la perfección del asceta, te encuentras con el olvido de sí.
- En vez de tener que ser superhombre, has de aprender a ser débil, pero sin refugiarte en tu autocompasión.
- En vez de alcanzar eficacia y éxito en la tarea, se te pide obediencia y confianza.
- En vez de generosidad heroica, amor humilde y fiel.

5. Si vas sintiendo dentro de ti este camino, aunque te parezca que estás lejos, abandónate a la intuición interior.

Pídeselo al Señor, diciéndole de corazón, aunque sientas miedo: «Aquí estoy, envíame».

Y tradúcelo en cosas concretas de tu vida ordinaria.

6. Lo sabio, en estos casos, es atenerse a la luz del presente. Si te pones grandes metas, con grandes palabras, terminas desanimándote.

#### TEXTO DE FRANCISCO: Práctica de la vida cristiana

<sup>45</sup>No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino que, por el contrario, debemos ser sencillos, humildes y puros. <sup>46</sup>Y tengamos nuestro cuerpo en oprobio y desprecio, porque todos, por nuestra culpa, somos miserables y pútridos, hediondos y gusanos, como dice el Señor por el profeta: Yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y desprecio de la plebe (Sal 21,7). <sup>47</sup>Nunca debemos desear estar por encima de los otros, sino que, por el contrario, debemos ser siervos y estar sujetos a toda humana criatura por Dios (1 Pe 2,13).